

VISTA DEL AMANECER EN EL TRÓPICO

GUILLERMO CABRERA INFANTE



VISTA DEL AMANECER EN EL TRÓPICO

GUILLERMO CABRERA INFANTE

江苏工业学院图书馆
藏书章

The background of the entire page is a detailed landscape painting. It depicts a tropical valley at dawn, with rolling hills and a river. The scene is bathed in the warm, golden light of the rising sun, creating a sense of tranquility and natural beauty. The hills are covered in dense vegetation, and the river flows through the center of the valley. The overall composition is a classic landscape painting style, with a focus on natural elements and atmospheric perspective.

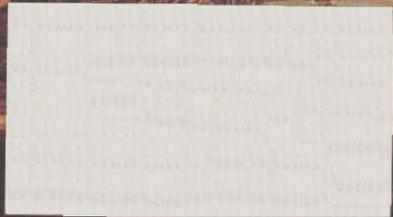
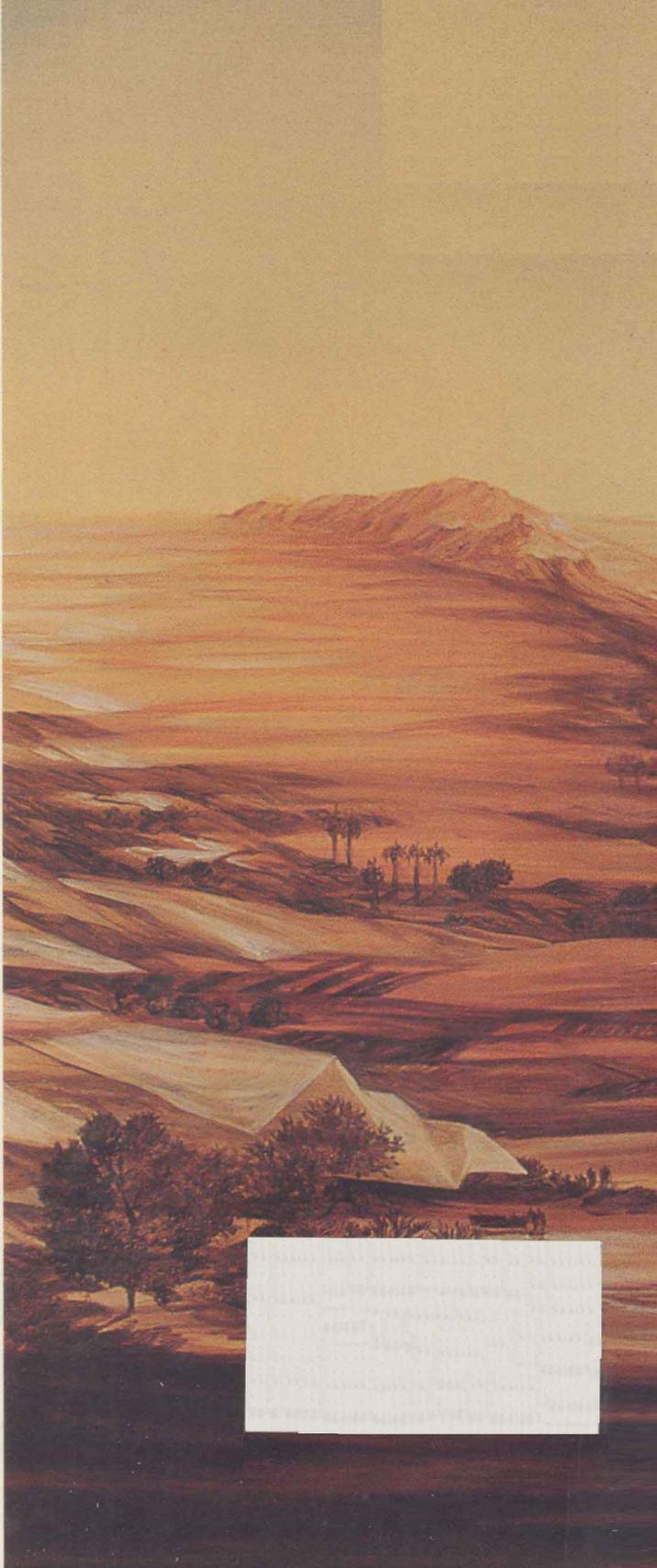
ÓLEO DE LYDIA RUBIO

 UNIVERSAL
-- EDICIONES

ISBN 0-89729-722-9



9 780897 297226



Guillermo Cabrera Infante

VISTA DEL AMANECER
EN EL TRÓPICO



© Copyright 1974 by Guillermo Cabrera Infante

Derechos de autor, ©, por Guillermo Cabrera Infante. Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido o transmitido en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, grabadoras o sistemas computarizados, sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de breves citas incorporadas en artículos críticos o en revistas.

Primera edición en Ediciones Universal, 1994

EDICIONES UNIVERSAL
P.O. Box 450353 (Shenandoah Station)
Miami, FL 33245-0353. USA
Tel: (305)642-3234 Fax: (305)642-7978

I.S.B.N.: 0-89729-722-9

Diseño de la cubierta por Angel y María Martí

En la cubierta, óleo «Campo de sueño» de Lydia Rubio
(Colección de Marta O. Salvat)

ÍNDICE

Las islas surgieron del océano	13
Pero antes que el hombre blanco	14
En el grabado se ve la ejecución	16
Al llegar a una aldea grande	17
¿En qué otro país del mundo	18
Para perseguir a indios fugitivos	19
En el grabado se ve a un esclavo fugitivo	20
Los vegueros se habían sublevado	21
He aquí un mapa	22
La ciudad estuvo sitiada	23
En el grabado se ve una cuadrilla de esclavos	24
Dice la historia	25
Era un poeta	26
Dice el graffito	27
Su vida estuvo marcada	28
El jefe de la sublevación	29
Marchaba al frente de una columna	30
Los insurrectos	31
Pocos días más tarde	32
La columna enemiga	33
Habían estado jugando	34
Herido grave	35
En el grabado	37
A pesar de que estaba muy enfermo	38
Era un poeta metido a revolucionario	39
Al general lo llamaban sus tropas el Mayor	40
No eran ni dos docenas	41
El general acampaba con muy poca tropa	42
Las postas	43
El sobrino hablaba del tío muerto	44
Por un bando del gobierno	46
El diario de campaña	47
El polvo del camino	49
Pero no era un picnic	51
El viejo general de la estrella en la frente	53
El general negro	54
Un rebelde grita	55

Antes de iniciar las hostilidades	56
El viejo mayor general	57
Es un día radiante	58
Ya en la independencia	59
Hubo una revuelta de soldados negros	60
Los obreros haitianos y jamaicanos	61
El general preguntó la hora	62
El primer automóvil	63
Cavaron un túnel	64
Se escondieron en una casa	65
Otros dos se escondieron	66
Ella estaba lavando en el patio	67
La multitud salió a celebrar	68
La foto es de un curioso simbolismo	69
Uno de los dos muchachos	70
Decidieron rendirse	71
Se trataba de una táctica	72
Eran las nueve de la noche	73
Empezó a llover	74
El ambicioso general	75
El hombre	76
La noche antes	79
Hay una frase popular	80
Lo único vivo es la mano	81
Lo único que queda de él	82
Los obligaron a formar	83
Como a muchos cubanos	84
La sierra no es un paisaje	86
El día que llegaron la guerra iba mal	88
Simuló encontrarlo casualmente	90
Venía con los demás	92
Tarde en la noche	93
Los aviones bombardearon todo el amanecer	94
Venía caminando por la acera	96
¿Es cierto	97
Su Springfield descansa contra el árbol	98
El capellán era un cura	99
Alguien dijo	100
El comandante	102
Aunque están tumbados en la yerba los tres	103
Las fábulas antiguas	104
Tenía una cara mezquina	105

El comandante avanzaba a oscuras	106
El comandante traza un plano	108
Dos hombres nada más	109
Al principio no lo tomaron en serio	110
Está cayendo, detrás de la loma	112
En la foto se ve al comandante en jefe	113
El segundo comandante	114
La foto es una imagen	115
Cuando era camarero	117
Salieron las amas de casa	119
El comandante le dio a leer un cuento	120
Se había embarcado	121
Todo comenzó por un americano	122
Venía un negro	123
Mientras marchaban hacia el paredón	124
Hay muchos cuentos de escapados	125
Salimos de un lugar en la playa de Santa Fe	126
Cuando el avión aterrizó	128
Primero me quitaron el taller	129
Era el prisionero de estado	130
Yo no puedo escribir	131
Y ahí estará	135
Sobre el autor	137

*A la memoria del comandante Plinio Prieto,
fusilado en septiembre de 1960.*

*Al recuerdo del comandante Alberto Mora,
que se suicidó en septiembre de 1972.*

Si amanece nos vamos.

Goya, Los caprichos.

LAS ISLAS SURGIERON DEL OCEANO, primero como islotes aislados, luego los cayos se hicieron montañas y las aguas bajas, valles. Más tarde las islas se reunieron para formar una gran isla que pronto se hizo verde donde no era dorada o rojiza. Siguieron surgiendo al lado las islitas, ahora hechas cayos y la isla se convirtió en un archipiélago: una isla larga junto a una gran isla redonda rodeada de miles de islitas, islotes y hasta otras islas. Pero como la isla larga tenía una forma definida dominaba el conjunto y nadie ha visto el archipiélago, prefiriendo llamar a la isla isla y olvidarse de los miles de cayos, islotes, isletas que bordean la isla grande como coágulos de una larga herida verde.

Ahí está la isla, todavía surgiendo de entre el océano y el golfo: ahí está

... la historia comienza con la llegada de los primeros hombres blancos, cuyos hechos registra.

Fernando Portuondo

PERO ANTES QUE EL HOMBRE BLANCO estaban los indios. Los primeros en llegar venían, como todos, del continente— fueron los siboneyes. Después llegaron los tainos, que trataban a los siboneyes como criados. Los siboneyes no sabían labrar la tierra ni hacer utensilios: estaban todavía en la etapa colectora cuando llegaron los tainos. A su vez los tainos y siboneyes estaban (a merced de) los caribes, feroces guerreros caníbales, que hacían incursiones por el este de la isla. Los caribes eran bravos y orgullosos y tenían un lema: «Ana carina roto» —Sólo nosotros somos gente.

Cuando llegaron los hombres blancos se maravillaron ante la visión de la isla: «Nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes...» Unos exploradores enviados a reconocer las inmediaciones regresaron elogiando la hospitalidad de los aborígenes, muchos de ellos «con un tizón en la mano, yerbas para tomar sus sahumerios» y también «aves de muchas maneras diversas» y «muchas maneras de árboles e yerbas e flores odoríferas» y «perros que no ladran». Los indígenas andaban semidesnudos hombres y mujeres y todos eran muy ingenuos. Tenían además la atroz costumbre de bañarse tanto que, informado el rey, originó una real cédula recomendándoles no bañarse demasiado, «pues somos de que eso les hace mucho daño».

Al llegar los descubridores había en la isla más de cien mil indios. Cien años después no llegaban a cinco mil, diezmados

por el sarampión, la viruela, la influenza y los malos tratos, además del suicidio, que llegaban a cometer en masa. Hubo por otra parte encuentros entre los indios armados con arcos y flechas solamente y los visitantes, que montaban caballos y vestían armaduras, convirtiéndose en verdaderas máquinas acorazadas. Los indígenas a su vez regalaron a los conquistadores dos plagas: el vicio de fumar y la sífilis, que era endémica entre ellos.

Al principio los indígenas rebeldes tuvieron algún éxito, favorecidos por el terreno quebrado y conocido. Pero finalmente fueron vencidos por la espada y el caballo.

causa de
rebelión

EN EL GRABADO SE VE LA EJECUCIÓN, más bien el suplicio, de un jefe indio. Está atado a un poste a la derecha. Las llamas comienzan ya a cubrir la paja al pie del poste. A su lado, un padre franciscano, con su sombrero de teja echado sobre la espalda, se le acerca. Tiene un libro –un misal o una biblia– en una mano y en la otra lleva un crucifijo. El cura se acerca al indio con algún miedo, ya que un indio amarrado siempre da más miedo que un indio suelto: quizá porque pueda soltarse. Está todavía tratando de convertirlo a la fe cristiana. A la izquierda del grabado hay un grupo de conquistadores, de armadura de hierro, con arcabuces en las manos y espadas en ristre, mirando la ejecución. Al centro del grabado se ve un hombre minuciosamente ocupado en acercar la candela al indio. El humo de la hoguera ocupa toda la parte superior derecha del grabado y ya no se ve nada. Pero a la izquierda, al fondo, se ven varios conquistadores a caballo persiguiendo a una indiada semidesnuda –que huye veloz hacia los bordes del grabado.

La leyenda dice que el cura se acercó más al indio y le propuso ir al cielo. El jefe indio entendía poco español pero comprendió lo suficiente y sabía lo bastante como para preguntar: «Y los españoles, ¿también ir al cielo?» «Sí, hijo», dijo el buen padre por entre el humo acre y el calor, «los buenos españoles también van al cielo», con tono paternal y bondadoso. Entonces el indio elevó su altiva cabeza de cacique, el largo pelo negro grasiento atado detrás de las orejas, su perfil aguileño todavía visible en las etiquetas de las botellas de cerveza que llevan su nombre, y dijo con calma, hablando por entre las llamas: «Mejor yo no ir al cielo, mejor yo ir al infierno».